



ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



ULPGC

ediciones

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS

Una Fantasía

Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO

DEL 1 DE FEBRERO AL 1 DE MARZO, 2024
GALERÍA DE ARTE · SEDE INSTITUCIONAL DEL RECTORADO
UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



ULPGC
Universidad de
Las Palmas de
Gran Canaria

Servicio de
Publicaciones y
Difusión Científica

2024



COMUNICACIÓN
ULPGC
Comunicación ULPGC

COORDINACIÓN GENERAL

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
Vicerrectorado de Cultura, Deporte
y Activación Social de los Campus de la ULPGC

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

RECTOR DE LA ULPGC
Lluís Serra Majem

VICERRECTOR DE CULTURA, DEPORTE Y
ACTIVACIÓN SOCIAL DEL CAMPUS DE LA ULPGC
José Miguel Álamo Mendoza

© del texto: los autores
© de las ilustraciones: Roberto Moreno
© de la edición: Servicio de Publicaciones y
Difusión Científica de la ULPGC

ISBN: 978-84-9042-523-7
D.L.: GC 65-2024
<https://doi.org/10.20420/1758.2022.652>

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN
Gráficas Atlanta S.L.

EXPOSICIÓN

COMISARIADO
Javier Cabrera

PROMOTOR
Maximiano Trapero

DIRECCIÓN DEL MONTAJE
Javier Cabrera

TRANSPORTES
Servicio Almacén General de la ULPGC

SEGURO
Mapfre

CATÁLOGO

COORDINACIÓN
Javier Cabrera

TEXTO INSTITUCIONAL
Lluís Serra Majem

TEXTOS CRÍTICOS
Javier Cabrera
Maximiano Trapero

OBRAS
Roberto Moreno

FOTOGRAFÍAS Y DIGITALIZACIÓN
Manuel García Núñez

PROYECTO GRÁFICO Y CUIDADO EDITORIAL
Javier Cabrera

A la hora de presentar a un académico, lo habitual es que nos refiramos a su currículum vitae. Sin embargo, existen raras ocasiones en que, para presentar a un académico, basta la mera mención de su nombre. Es el caso de Roberto Moreno Díaz. El solo esbozo de su nombre nos trae a la mente, de inmediato, la inmensidad de sus aportaciones científicas a la Universidad (en mayúsculas) y a la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria en particular.

No le ha bastado con ser artífice de la puesta en marcha de la Universidad Politécnica de Canarias y de la creación y consolidación de la Fundación Universitaria de Las Palmas y de la misma Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. No le ha bastado con ser una autoridad de referencia de obligada mención en el campo de la informática y la computación. No le ha bastado su impagable labor en nuestra institución, llevando nuestro nombre a lo largo y ancho del planeta, como atestigua cada dos años la celebración del EUROCAST en nuestra Universidad desde hace ya más de treinta y cinco años. No le ha bastado con ser un gran docente, un excelente investigador y un magnífico gestor.

Hombre simpático e desinquieto por naturaleza, Roberto Moreno Díaz ahora tiene la generosidad de compartir con nosotros y de presentarnos otra de sus inquietudes intelectuales y vitales: la pintura. Pero no la pintura como objeto de contemplación; sino la pintura como objeto de la acción personal.

Con paciencia y mano de orfebre ha sido capaz de reflejar no solo los rostros de muchos de quienes compartimos con él esta santa casa, sino también sus almas. Sus retratos nos ofrecen, al trasluz, un acercamiento a la psicología del retratado.

Estoy convencido de que disfrutarán de este catálogo. Pero, sobre todo, estoy convencido de que se regocijaron de la percepción en vivo de su trazo elegante y fino en el sentido taurino del término, de la personal visión pictórica del profesor Moreno Díaz, Roberto Moreno senior para sus amigos y compañeros. Les animo pues, a que pasen sus ojos por estas páginas y que aprovechen la ocasión de vivir su pintura en la sala de exposiciones de nuestra sede institucional, la casa de todos. Y ahora, también, por unos días, la casa de sus retratos. Gracias a Roberto Moreno por su gentileza y generosidad. Gracias a quienes contemplen este catálogo o visiten la exposición por su cordial atención y presencia.

Lluís Serra Majem

Rector Magnífico
de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

EL DIVERTIMIENTO EN EL FIN DE LOS TIEMPOS:

ROBERTO MORENO

¿Qué lleva a un científico contrastado, con una trayectoria brillante en el campo de su competencia a, sencillamente, pintar? Pero atención, pintar no de manera aleatoria, de forma casual, sino fundamentado en la disciplina del autodidacta [Dice la RAE: autodidacta: Ser autodidacta significa tener la capacidad de pasar por ese proceso de aprendizaje de forma autónoma e independiente. El autodidacta es una persona que aprende sola sobre algún asunto o que desarrolla alguna habilidad o competencia por cuenta propia.]; o sea, esta vez sin ajustarse al conocimiento reglado ni acudir a un centro al uso para ello; concluyamos, de manera natural y por su propia mano, nada más apropiado dada la disciplina que acometemos. Pasar, por tanto, de un extremo a otro de manera inusitada, dados sus antecedentes, pero sentido y con-sentido visto lo procedente.

La respuesta nos la da el propio Roberto Moreno cuando sostiene que la pintura le desvela aquello que como científico nunca precisó, y porque el tiempo le ha avizorado que es en el goce personal, en el trasiego íntimo donde han acabado encendiéndosele más luces verdes; sean, aquellas que nos procuran cierto modo de felicidad, cuando uno, al final de su trayecto vital, octogenario, aprovecha de la vida lo que le trae beneficio y placer. No hay más allá. Entonces, y sabida esta compostura, de ahora en adelante, en el discurso que desarrolle para adentrarles en los entresijos de su obra hablaré, en exclusiva, del Roberto Monero pintor.

Roberto Moreno se adentra en el campo de la pintura -si bien igualmente pudo haberlo hecho en el de la música- en un punto de inflexión y cambio en su tránsito vital, no de manera casual pues la afición por el trasunto plástico le acompañó aún muy niño, desde que “mi madre me regaló una acuarela para niños allá por los años 40 del pasado siglo XX” -comenta él mismo. Ahí ya, se le inoculó, aun de manera inconsciente, la incipiente inclinación por el dibujo y algo más tardía, pero definitiva, la devoción por la pintura. En su primer acercamiento a la disciplina el pintor acometía todo tipo de valoración pictórica, ya paisajes, ya bodegones y al cabo, retratos. Sin embargo, hay asimismo un momento en el que

el retrato pasar a ocupar un primer plano y se convierte en la forma de expresión más común en la desenvoltura de su obra. Aunque los primeros, fantasía pura, los acometió hace una década casi, ha sido en el último lustro donde, a velocidad de vértigo -no acudo a método científico alguno-, el mismo ha cobrado una dimensión insólita en el desarrollo de su labor.

LOS RETRATOS

Esta es una muestra dedicada en exclusiva al trabajo que Roberto Moreno ha desenvuelto en torno al retrato. Retrato que, como podrá apreciarse, ha abarcado una amplia disposición en las posibilidades de sus variantes: los ha habido sencillos, directos, elementales si queremos, aquellos que pergeñados en un primer momento cubrían un estado básico en el acontecimiento de pintar. Pero el tiempo, la predisposición del pintor y su propia inclinación por ahondar en la cuestión que trata, ha llevado la condición del retrato hasta un estadio predispuesto al ahondamiento de su estudio, también. De aquellos retratos, llamémosles, de primera impresión, el autor ha diversificado su ambición por la creación de un discurso visual propio en ese campo. Así, ha categorizado una serie de estratos en los que ha ido dando cabida a multiplicidad de miradas sobre la misma temática. Y surgen los retratos referenciales, donde al retratado se le acompaña de, ya uno o varios, sustentos adicionales que tocan, bien su entorno inmediato, geográfico o social, su vida, su profesión o algún juego pictórico que el pintor hace común entre él y el retratado. Pero, de inmediato, estos retratos se ven afectados por una condición en la que el pintor acude a lo alegórico como contextualización para dotar al retratado de un sustento vital, emocional o casuístico, que hará de su retrato un distintivo en la evolución personal del propio pintor. Y más, en un salto con tirabuzón, en tiempo no connotado, el pintor pasa a hacer del retratado objeto de una iconografía que al pintor interesa, no representar sino singularizar según el ánimo que le aleccione en el momento. Comienzan así los retratos simbólicos, ya de elementos referenciales vinculados al propio arte, ya decantación de ideas de pensamiento que el pintor introduce en el contexto de las piezas, no como sujeción del personaje sino como un alegato personal a modo de divertimento y pura satisfacción basada en el hecho propio de pintar.

R O B E R T O M O R E N O

Evidentemente, no ha habido un comportamiento consciente en la contextualización de la obra y sí en la particularización de cada pieza. Quiere esto decir que el pintor, sin propósito constante aunque sí contante en el tiempo, ha conformado una seriación de su obra que se declara fehaciente y se define por sí misma. De esta manera, y aleatoria en el trasiego de su pintura, se pueden apreciar las unidades de criterio plástico y escenografía, de variantes pictóricas y, sobre todo, claridad por dar al retrato en sí una ambición de estilo.

Esto queda resuelto cuando apreciamos como, con mayor asiduidad el pintor acude a sus retratos desencadenando una carga simbólica que se ha avenido como su patente. Empiezan, de un lado, a hacerse cada vez más evidente, los elementos nominativos al propio arte, y si ya en alguno de los cuadros hay una alusión directa al Bosco, en buena parte de ellos será la pintura contemporánea la que se traiga al contexto -ya juego, divertimento o ironía, cómo no-, de muchas de sus piezas. Así, apreciaremos un muestrario que abarca desde el guiño al Expresionismo, en la traslación de algunas obras del pintor Egon Schiele, insertas en contextos distantes, a espectros "robados" -en la propia acepción que de Picasso sustrae-ríamos- donde tanto el Cubismo, en referencias jugosas a Braque, como las vanguardias históricas donde, su padre espiritual, Matisse, posee su 'altarcito' referencial. Al tiempo, nos sorprende con fondos de composición traídos del neoplasticismo, una vidriera Mondrian es el ejemplo, pero también de la Escuela expresionista americana -por estadounidense-, narrativas de momentos magnificados de su cultura -la jazzística de su imaginería cartelista en espacios de recreo urbano- de los años 40 a 50 del siglo XX. Hasta completar en algún cuadro específico en el que Roberto Moreno se presta ya a un doble juego recurrente, donde pintura e ideograma estructural, escenografía historicista o nomenclatura enigmática, por más que hermética, se acomodan para concurrir en una sentencia intelectual a su modo. Aquí encuentro yo, igual ni el propio pintor haya caído en la cuenta ni tiene por qué, el 'divertimento' que puede sustraerse de la obra de Remedios Varo, pintora surrealista española exiliada en Méjico y tardíamente recuperada para el arte actual español.

En los retratos puede uno demorarse al encuentro de claves pictóricas, referencias históricas adrede, juegos de espejos estilísticos y sentencias propias del pintor

incorporadas a la manera de mensajes crípticos. Igualmente, en la apreciación de los seriados y la contextualización de sus preceptos, pero, entonces, dejaríamos al espectador sin pautas personales para su propio desentrañamiento de la obra. Por tanto, conviene parar aquí y que cada cual disfrute -ya directamente en la muestra, ya en la catalogación- del retrato propio que de su persona aparece, o del resto de los retratados que muy bien podían haber sido insertos en igual contexto, o no.

UNA FANTASÍA ENSIMISMADA: LOUISE BROOKS

Antes de Marilyn Monroe o Ava Gardner, aun antes de Sofía Loren o Brigitte Bardot, a la par con Greta Garbo o Marlene Dietrich, fue Louise Brooks una emblemática actriz e icono erótico del cine mudo estadounidense en los años 20, quien se traslada a Europa autoexiliada del Hollywood de la época para, curioso, concretar aquí sus dos mejores películas, ya Alemania o Francia; y que asentada en el París de la época fue símbolo de la modernidad del momento reconocible en su ya histórico peinado 'Loulou'. De los retratos de época de la actriz ha hecho Roberto Moreno -sin duda momento cumbre de su divertimento como pintor-, motivo y centralidad para una serie de piezas, seis o siete, tomando a la diva como objeto a retratar. Al tiempo, imaginando y dotándole de una escenografía y un atrezo donde el juego irónico, el despliegue de humor del conocimiento, juegan una valoración fundamental en el disfrute y contemplación de la obra. Llamemos la atención en primer orden, cómo no, de la propia retratada, objeto de devoción del pintor que la rodea de ese glamour propio del momento, con un punto decadente que la dota de una aureola mítica, de un hilvane pictórico que la ejemplifica como pauta lírica y, sobre todo, de un arropo animalístico 'ad hoc', donde será el animal por excelencia para disturbar la inteligencia, el gato, el actor presencial y de primera fila, en el que hallar la dispersión al doble juego.

De un lado, la modelo deviene en la ambientación que el pintor -verdad que acogido a fotografías de la época-, le otorga, pero también se hará valoración de la adaptación que hace para acomodarla al discurso que le interesa y con el que, indudablemente, se ensueña; del otro lado, como contrapeso teatral a la figura estilizada e icónica de la actriz nos encontramos con el gato, los diversos gatos, los invariables gatos coloridos y coloristas, que dormitan, se atiborran, desplantan o modelan al modo de la 'bella',

ROBERTO MORENO

para disparar la égloga visual al centro del diapasón del humor del espectador. Pero, asimismo, volvemos a estar, frente a frente, con el referente pictórico, icono del malditismo romántico del momento y muerto apenas dos años antes, de aquella onerosamente nominada “Influenza española” (gripe) tras la primera gran guerra, Egon Schiele. Sin duda, Roberto Moreno utiliza, al mor que con los gatos, también su muestrario pictórico como otra voluntad de medida contrapuesta al estilismo de la modelo, en un entorno de elegancia donde causa desequilibrio y turbación, una manera subyacente, tal vez, de mostrar la atávica vida de la actriz.

Pero hay más, una de las piezas decide el pintor instalarla en el entorno geográfico insular, en la playa de Las Canteras, de Las Palmas de Gran Canaria, a la cual, valga el correlato, la actriz viene a descansar, gato pertinente en ristre, en algún supuesto momento de su agitada vida. Una pena fue que Roberto Moreno no la “acomodara” en un entorno playero aún más ajustado, cual sería la playa de Sardina, en Gáldar, al norte de Gran Canaria; habría sido la guinda del trasunto, pues resultó ser que el último y único al cabo, gran documental que sobre la actriz se constata, lo realizó y produjo Richard Leacock, en 1984, apenas un año antes de morir Louise Brooks. ¿Dónde radica la magia? Pues que este tal Leacock no era otro que el hijo cineasta de Mr. Leacock, industrial inglés asentado por mucho tiempo en la zona norte grancanaria, a caballo entre Gáldar y Guía, y que dejó tras su fallecimiento un legado digno de acometer en algún museo de sitio dedicado a su memoria -pero esa es otra historia, suele así decirse-. Ahora bien, de la cual yo no descarto que Roberto Moreno cierre y certifique regalando a Louise Brooks una temporada veraniega en la citada playa de Sardina, en Gáldar, ni más ni menos y al tiempo, qué coincidencia, que su terruño natal.

PARA CERRAR: EL 'AFFICHE' AL VINO CANARIO

La última pieza a la que dedicamos un apartado especial y con la que cerramos este recorrido somero por la obra de Roberto Moreno viene a ser un cuadro que tiene calidad de motivo ilustrativo para un póster y/o cartel, sazón del imaginario del pintor, dedicado al vino. El cuadro queda definido por un retrato hecho a una dama, difícil de situar en un tiempo concreto pues transpira ese modo estilístico a caballo entre los

años 40 a 50, siempre siglo XX pero, asimismo, pudiera parecer una modelo actual vestida para la ocasión en una promoción a una supuesta línea de vinos canarios. De lo que sí estoy cada vez más seguro es de que el entorno donde la modelo posa y disfruta de su copa de vino blanco no es otro que el de las medianías galdenses, esas que caen a la altura de Hoya de Pineda o el Saucillo, sin llegar nunca a Caideros, La palmera, la fronda y, sobre todo, la casa rural que se define al fondo, bajo las montañas, hacen fundamentar esa teoría.

El entorno campestre idílico contrasta con el estilo y la vestimenta de la modelo; adivino entonces que es toda una escenografía publicitaria para reseñar un estupendo caldo canario, para más señas, de la zona. Caigo entonces en la cuenta que ninguna instantánea mejor puede, de igual manera, publicitar y difundir la imagen que se desea de la exposición de Roberto Moreno. Así, por tanto, debe hacerse: convirtamos en icono esta pieza plástica para que la muestra centre en ella su contenido y ésta, a su vez, sirva de reclamo a su difusión y contexto.

Javier Cabrera,

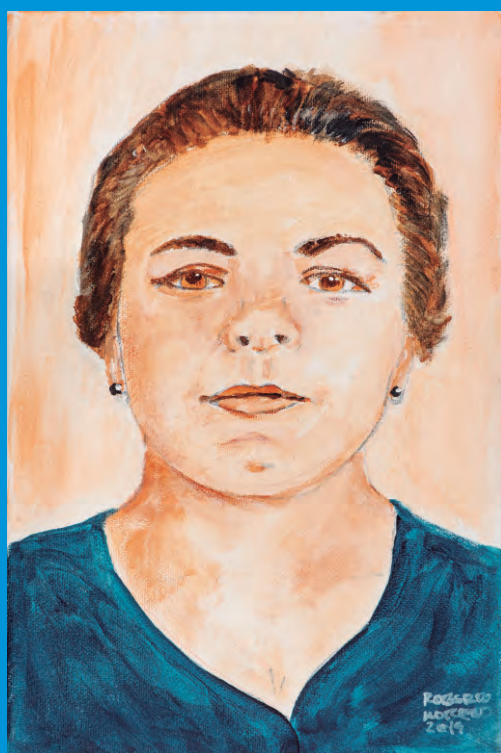
Gáldar, enero de 2024.

Comisario de la exposición

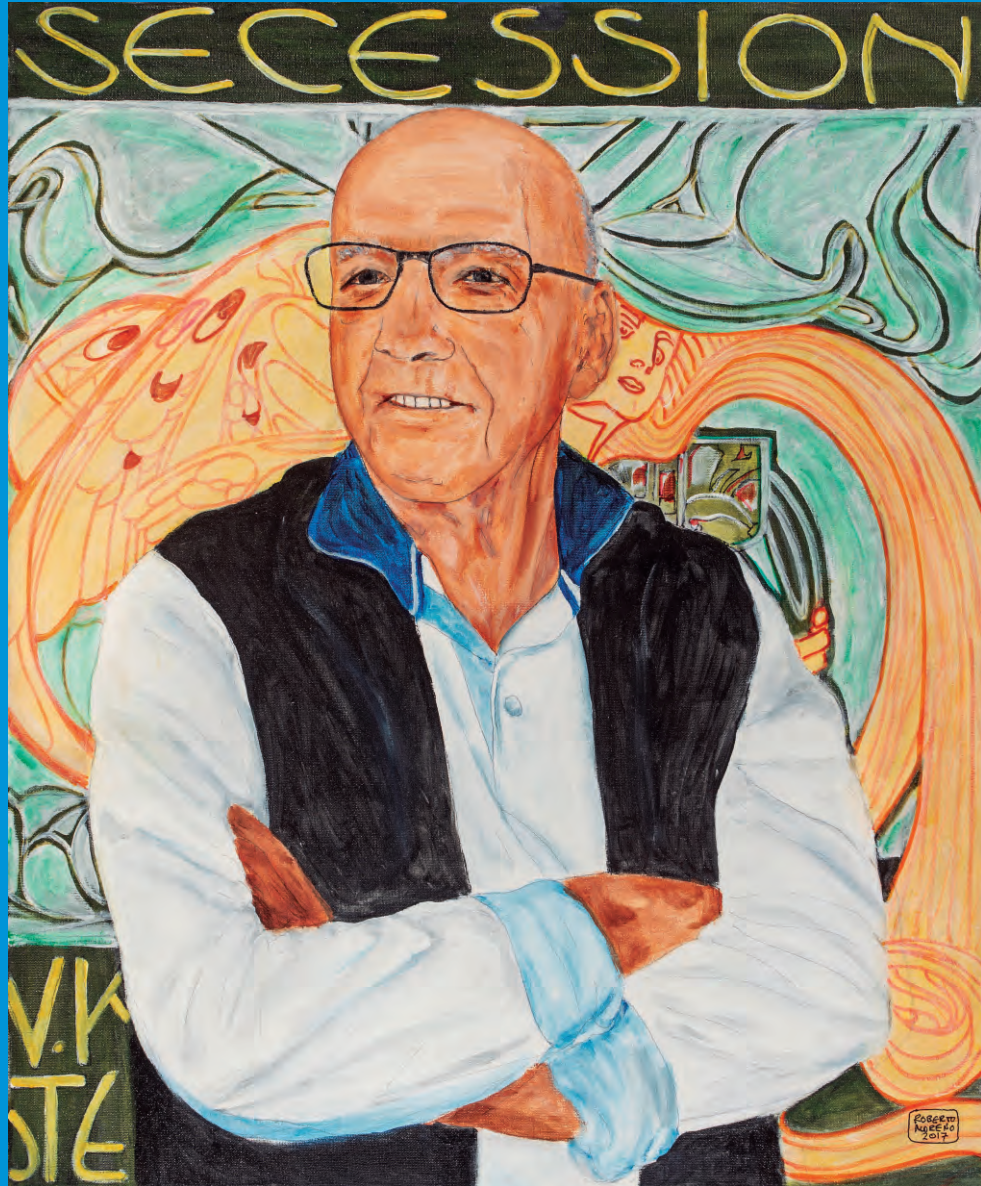
CATÁLOGO

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



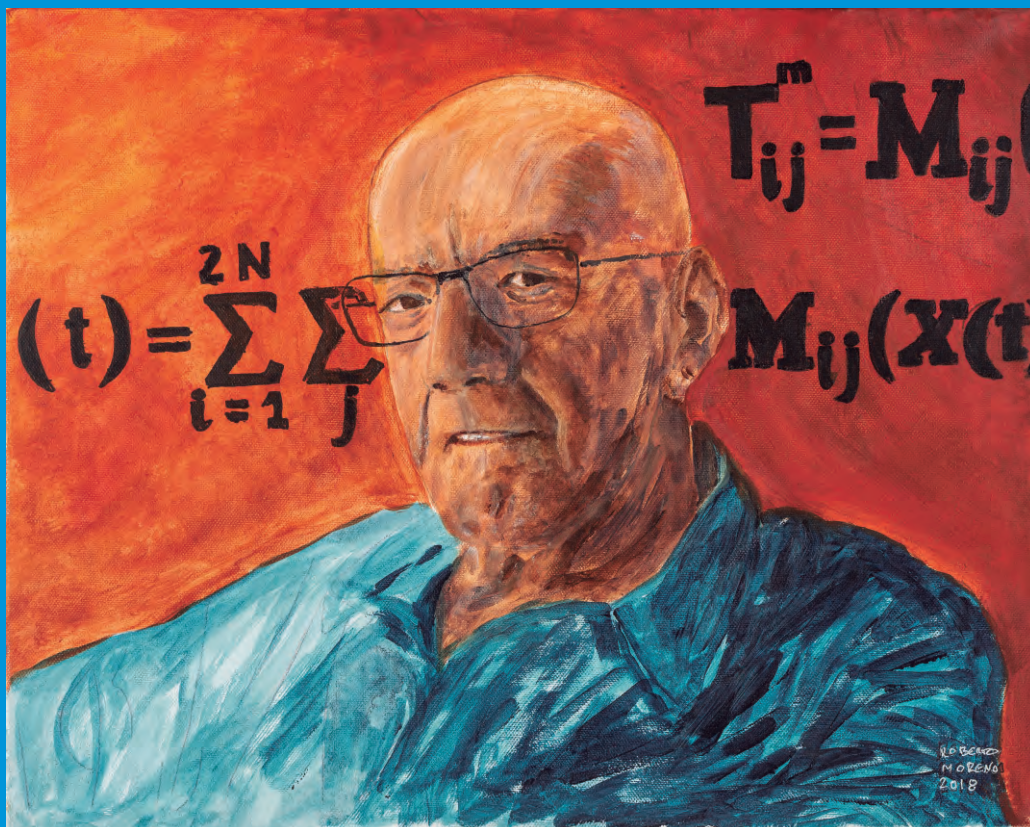
Madre de Roberto Moreno, joven, 2019. Acrílico s/ lienzo. 30x20 cm.



Autorretrato (Secession), 2017. Acrílico s/ lienzo. 70x60 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Autorretrato con Teorema, 2018. Acrílico s/ lienzo. 40x50 cm.



Autorretrato (Eurocast), 2018. Acrílico s/ lienzo. 60x50 cm.

ROBERTO MORENO: EL ARTE DE UN CIENTÍFICO ARTISTA

¿Quién sabía que Roberto Moreno era pintor? Yo no. Roberto Moreno era para mí el científico puro que solo piensa en algoritmos, en neuronas y en realidades constatables por las teorías de la física. En eso que los neurólogos han llamado las infinitas posibilidades del cerebro humano, y, por tanto, en sus misterios. Y en cómo aplicar esos mecanismos de relaciones neuronales a una máquina que pueda convertirse en inteligente, o sea, en que sea un auxiliar de la inteligencia humana, si no es que, al final, la vaya a sustituir y se arme la de Dios es Cristo.

Roberto se había jubilado. Y había acabado también su temporada de Profesor Emérito. Y el tiempo que antes estaba del todo lleno por la ciencia y por la docencia se volvió de pronto hueco, se quedó en barbecho, a la espera de otros nuevos brotes de la primavera. Y empezó a pintar. Yo supe de ello por casualidad. Por una conversación ocasional. Y supe que la dedicación artística a la que con tanta furia se dedicaba ahora no había nacido de la noche a la mañana, sino que tenía sus antecedentes, de toda la vida. Al Roberto niño le gustaba dibujar y pintar, lo que fuera, y de estudiante y de profesor primerizo dibujaba primorosamente planos, anatomías del cuerpo humano y hasta diseñaba máquinas que podían tener su aplicación en alguna de las asignaturas de la carrera. En realidad, nunca dejó de pintar; su casa está llena de cuadros de todo tipo, especialmente de retratos, de todas las épocas, pero hechos a salto de mata, sin cuenta ni línea artística determinada. Buenos unos y mejorables otros, pero muy personales todos. Digamos que la vena artística de la pintura anidaba silenciosa en su interior y se resolvía sobre un lienzo cuando la inspiración llegaba de repente o la ociosidad de unas vacaciones o de un fin de semana servía para cambiar la actividad del “neg-ocio” de la ciencia. Pero fue cuando la jubilación le llegó de pleno y sin remedio cuando el arte tomó el relevo principal a la ciencia, justo cuando el tiempo entero del día se puso a su disposición y el placer de crear vino a sustituir a la obligatoriedad de

las clases y al seguimiento de unos proyectos compartidos por un grupo de investigación.

No soy yo crítico de arte, y desconozco, por tanto, los parámetros por lo que ha de guiarse una crítica al uso. Esta es mi primera incursión en el mundo del arte, y si lo hago es porque Roberto es mi amigo, porque me gusta su pintura y porque algo tengo yo que ver en que esta exposición se haya hecho realidad. No seré, pues, yo aquí crítico de arte, tan solo un comentarista de algunos aspectos exteriores a la exposición, sin privarme de ocultar mi subjetiva opinión sobre su pintura.

Digo que en algo tengo que ver con esta exposición porque fui yo, creo, el primero que le dijo a Roberto que sus cuadros deberían ser conocidos por la comunidad universitaria de Las Palmas de Gran Canaria, pues descubrimiento y novedad grande supondría para la gran mayoría del claustro universitario descubrir la faceta artística de quien en el conocimiento de todos no era sino el ejemplo prototípico del “científico” puro, ya que esa era y es su fama bien ganada. No estuvo al principio muy seguro Roberto de que fuera una buena idea, y se resistía. Pero yo anduve ligero y se lo propuse a las autoridades académicas responsables del área de cultura de la Universidad, incluso al rector, y todos dijeron adelante. Ha pasado un tiempo desde aquel sí inicial hasta el momento en que estamos ante sus cuadros, ocupado en los preparativos que toda exposición bien realizada requiere buscar el lugar y la disponibilidad de las fechas adecuadas; elegir al comisario competente, pieza fundamental de cualquier exposición; seleccionar los cuadros que se han de exponer, incluso el aprovechamiento ideal del espacio expositivo de acuerdo al espíritu que se quiere mostrar; concebir y realizar el catálogo y los tantos cientos de cosas que se nos escapan a quienes solo asistimos a una exposición el día de su inauguración. Y finalmente aquí está, a la vista de quienes quieran verla: la obra del Roberto Moreno pintor, el arte del científico artista, la muestra que da cuenta de una obra realizada en el silencio de una soledad querida.

Y digo que me gusta su pintura, aunque no sabría yo ubicarla en una de las corrientes artísticas modernas. Moderna sí que es, puesto que en sus cuadros aparecen claros guiños a autores contemporáneos. Los nombres de los estilos con que los

R O B E R T O M O R E N O

críticos ubican cada una de las obras de un pintor en el Realismo, en el Surrealismo, en el Impresionismo, en el Expresionismo, en el Cubismo y en cualquiera de los otros incontables ismos de que se nutre la historia del arte no es más que una etiqueta que puede convenir a un cuadro o a un grupo de ellos, propio de una época determinada, pero que se vuelve inconveniente en cuanto el pintor ha evolucionado en su pensamiento artístico. ¿Es que podría calificarse de surrealista la obra entera de Dalí o de cubista la de Picasso? Los cuadros de Roberto Moreno no son impresionistas, pero sí impresionantes, y júzguese que el estilo pictórico así llamado, y que tanta y tan importante escuela creó, partió de la palabra impresión, de la que también derivada impresionante ¿Son acaso realistas, al tratarse, mayoritariamente, de retratos? Yo diría que tampoco. Porque en los retratos de Roberto Moreno no solo es protagonista la figura de un hombre, de una mujer o de unos niños, de una figura humana; ella puede ocupar el centro, el espacio mayor del cuadro, pero otros motivos atraen la vista de quien lo mira. Unos actúan como un guiño que identifica y vincula a la figura retratada con un elemento de su vida privada o pública: un gato que es mascota, un caballo que es compañía, un árbol que es símbolo de querencias, la vista de la ciudad o del pueblo de nacimiento del retratado, el paisaje de un territorio asociado a su vida, una leyenda que lo relaciona con su profesión... Otros fondos hacen guiños a motivos pictóricos de artistas famosos contemporáneos, que contrastan o se asimilan a la personalidad del retratado. Y hay unos suelos que se reiteran con frecuencia en formas cuadrículas que se alejan en perfecta perspectiva dando fondo al cuadro. ¿Y abstractos?, menos. Pero sí simbólicos. En cada uno de los retratos de Roberto Moreno hay un elemento simbólico que identifica al retratado. ¿Hay o ha habido un movimiento que en la pintura se identifique con el simbolismo? Porque ese nombre se aplicó prioritariamente a un movimiento literario, apenas a las artes plásticas. En realidad, sí lo hubo, breve y pasajero, en el cambio de la centuria del XIX al XX, y sin gran relieve en la historia de la pintura, un movimiento artístico que buscó explorar la profundidad del ser humano a través de símbolos y metáforas en lugar de la representación realista de la realidad, dando lugar a obras esotéricas y enigmáticas. No es ese el simbolismo que yo quiero atribuir al estilo pictórico de Roberto Moreno, sino el que se sustenta en la trébede del arte, de la ciencia y de la tecnología del tiempo actual. Este simbolismo es la etiqueta

que yo creo que mejor puede definir los cuadros de Roberto Moreno. Porque, en el fondo, ¿qué otra cosa es la pintura sino un símbolo, como el significado lo es del significante en la lengua, como la escritura lo es de la oralidad, como una bandera lo es de un país, como la paloma blanca, de la paz, y como una fotografía lo es del objeto fotografiado?

Y está, sobre todo, el color. El protagonista indudable de la pintura de Roberto Moreno: ¡el color! La rotundidad y la armoniosa combinación de colores que logra en cada uno de sus cuadros. No creo que haya un color presente en la paleta de cualquier pintor que no haya pasado a los cuadros de Roberto Moreno. Llamen muy poderosamente sus azules rotundos, expresados en una variación de tonos infinitos para los que la lengua carece de nombres suficientes que los identifique. Pero no se quedan atrás los rojos igualmente rotundos de los fondos de muchos de sus cuadros, matizados de tonos bermellones o bermejos, granates o carmesíes. Y en cada cuadro una nueva experimentación, una prueba nueva para colocar al personaje en una posición diferente, lo que conlleva una distribución del resto de los elementos con los que el pintor juega en sus simbolismos. Si nos fijáramos en estos aspectos, veríamos que ninguno de los cuadros de esta exposición es igual a otro, lo que implica que Roberto Moreno no se copia; que antes de ponerse ante el lienzo en blanco ha imaginado una creación nueva; que cada cuadro es para él un desafío, el reto de un hombre con mente de científico que quiere convertir su obra en arte.

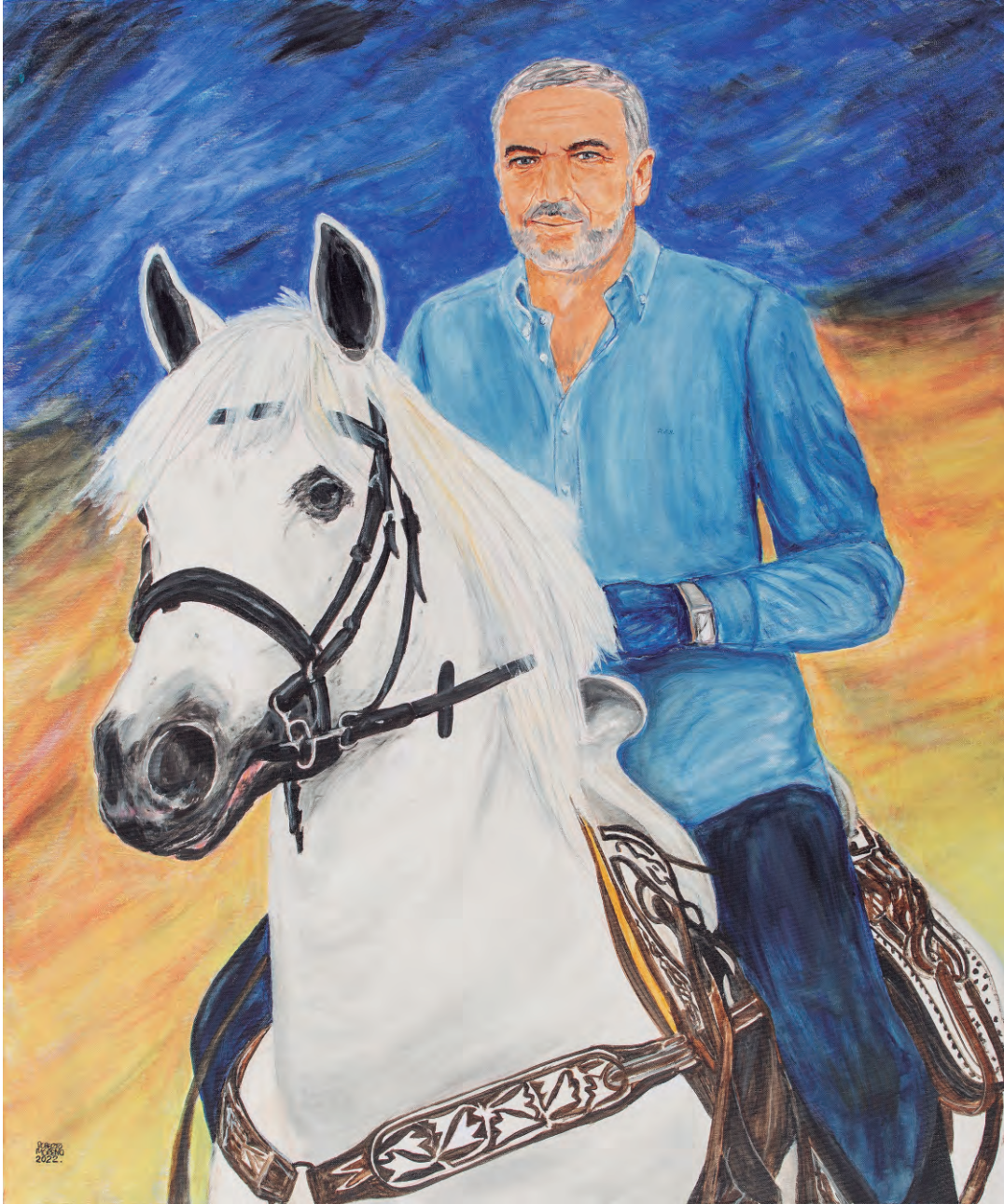
Póngale cada visitante de esta exposición la etiqueta que quiera al pintor que exhibe por vez primera una extensa muestra de su obra, prioritariamente ante la comunidad universitaria a la que pertenece, pero no le quite nadie el título de pintor original, de creador de un estilo tan personal que bien podría empezar a llamarse “estilo Roberto”.

Maximiano Trapero

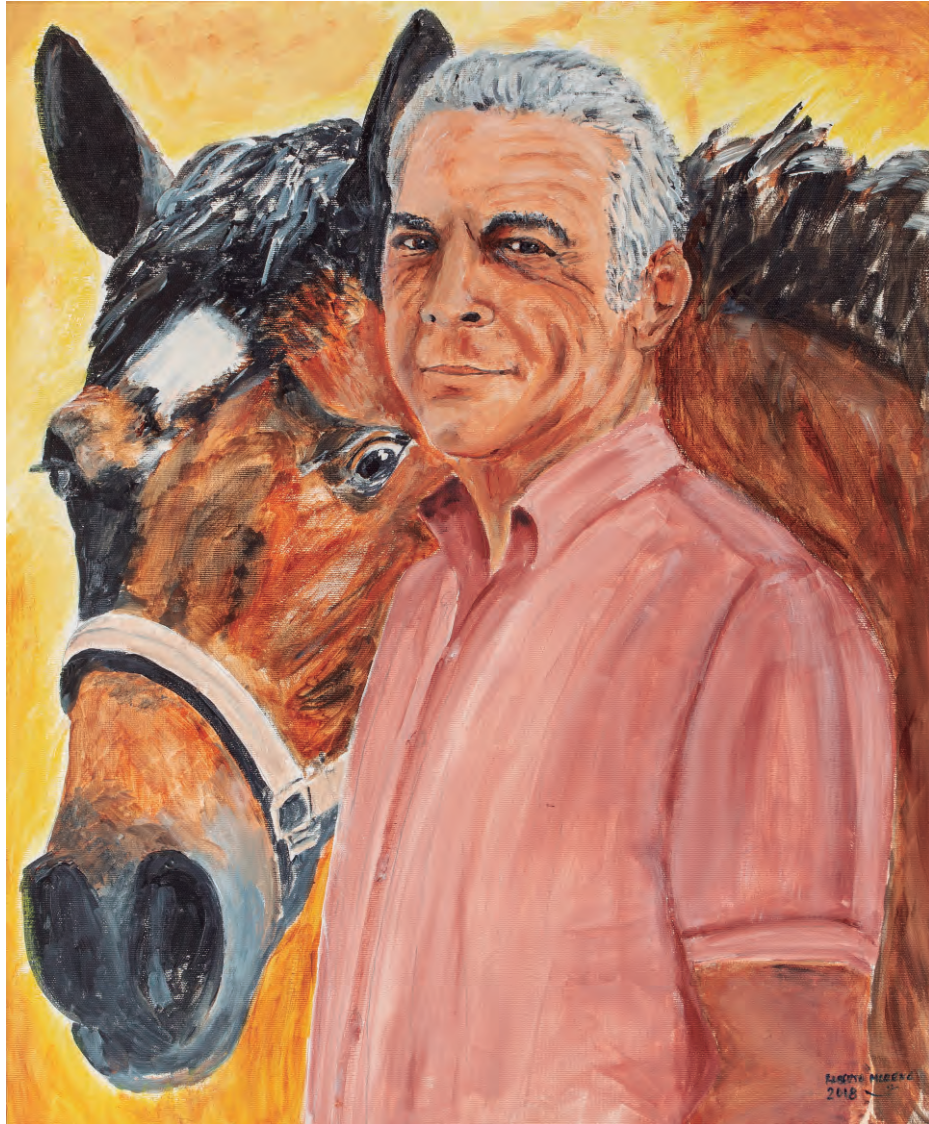
Catedrático de Filología Española
y Profesor Emérito Honorífico de la ULPGC

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Lluís Serra con Agosto, 2022. Acrílico s/ lienzo. 120x100 cm.



Carlos Estévez con Firlfanz, 2018. Acrílico s/ lienzo. 73x60 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



María S. Shelly, 2020. Acrílico s/ lienzo. 40x30 cm.



Mayte Alonso, 2018. Acrílico s/ lienzo. 70x50 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Nanda Fanjúl con hojas, 2020. Acrílico s/ lienzo. 40x30 cm.



Ángel Díaz 2023. Acrílico s/ lienzo. 90x70 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Sebastián López, 2022. Acrílico/lienzo, 100x100 cm.



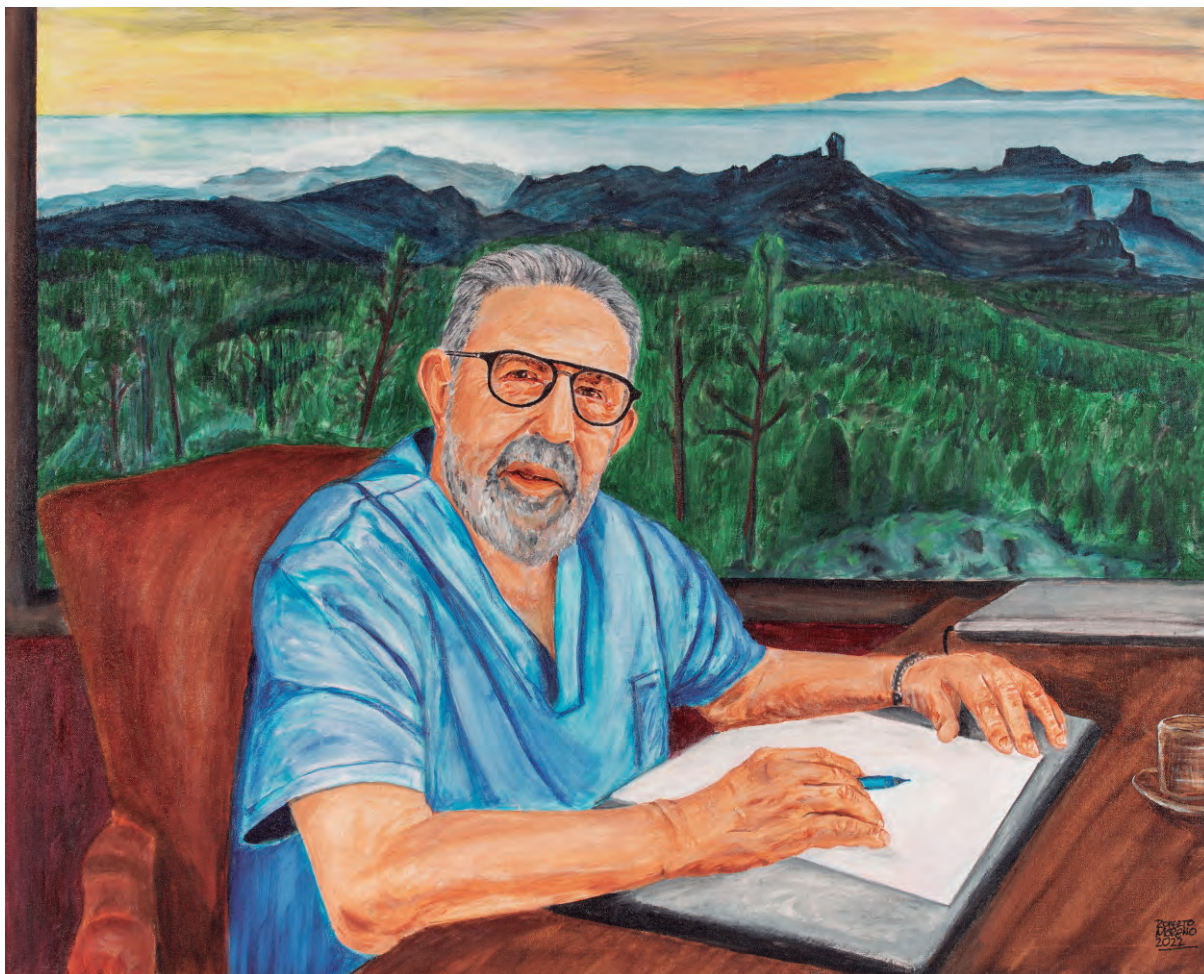
Buenaventura Hernández. 2023. Acrílico s/ lienzo. 73x60 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



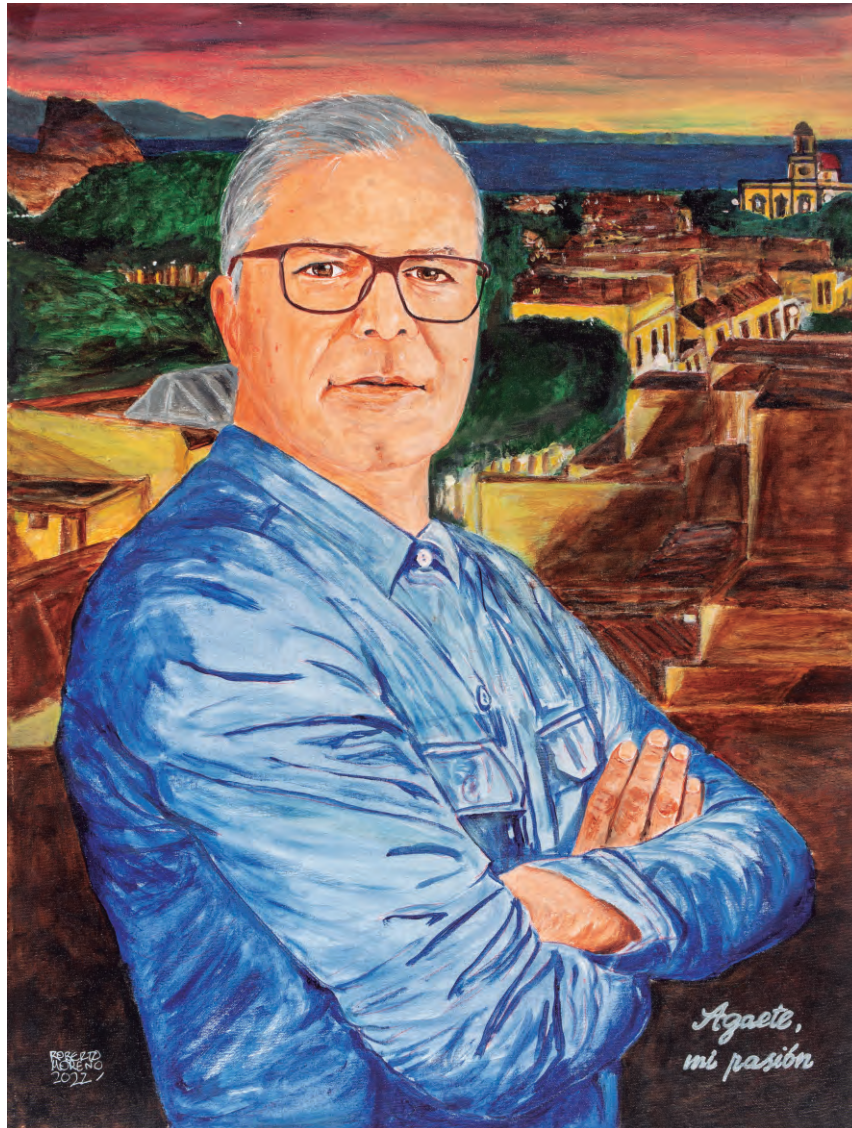
Manolo Diepa, 2018. Acrílico s/ lienzo. 60x50 cm.



Arturo Gómez, hijo de dos Islas, 2022. Acrílico s/ lienzo. 80x100 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



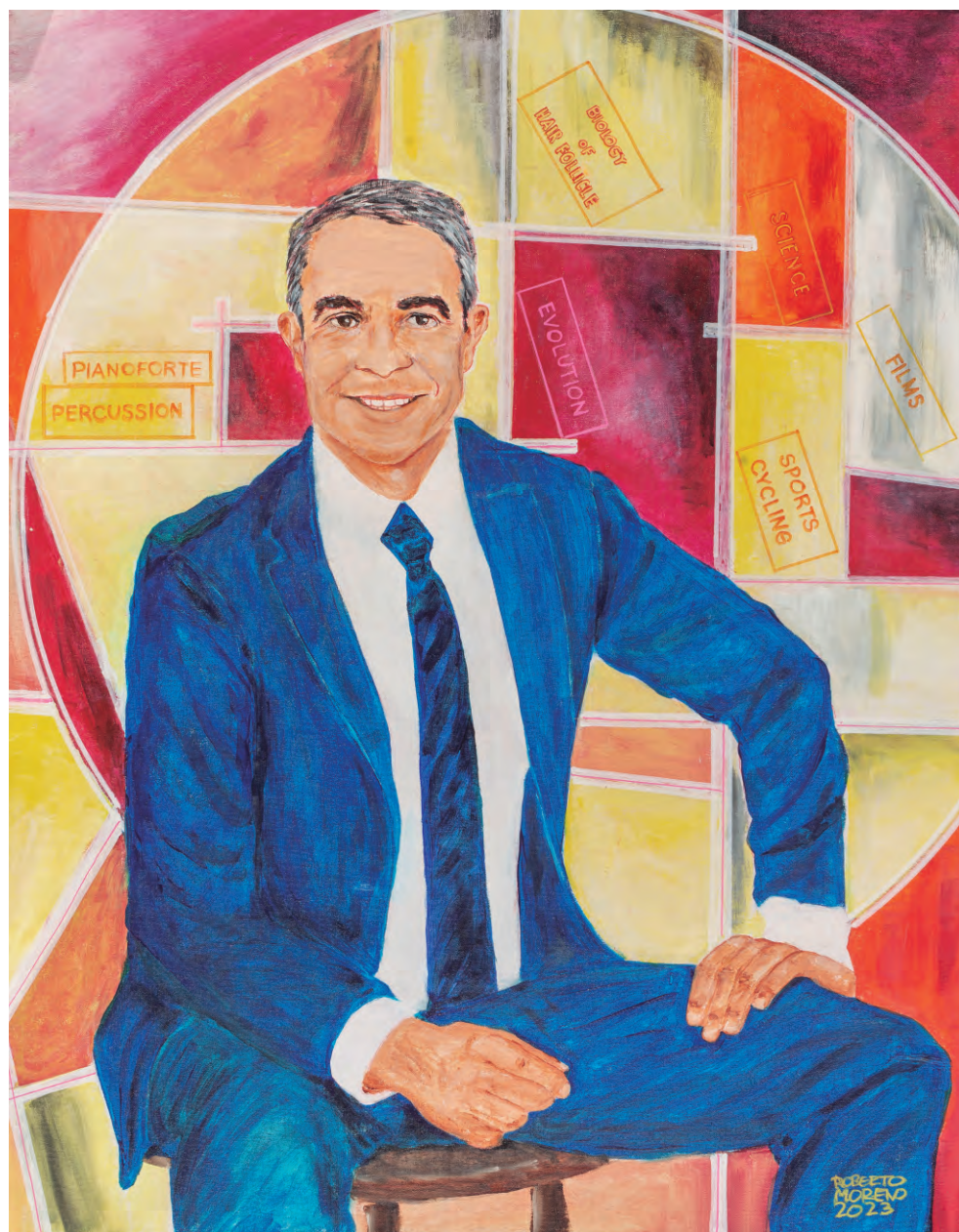
J. Ramón Santana, 2022. Acrílico s/ lienzo. 80x60 cm.



Patricia Madaleno con Nieve, 2023. Acrílico s/ lienzo. 120x100 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Francisco Jiménez, 2023. Acrílico s/ lienzo. 90x70 cm.



Elena Báez, 2023. Acrílico s/ lienzo. 80x60 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



José Miguel Álamo, 2023. Acrílico s/ lienzo, 90x60 cm.

SERIE DEDICADA A LA ACTRIZ ESTADOUNIDENSE LOUISE BROOKS

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Louise Brooks en París, 1929, 2015. Acrílico s/ lienzo. 116x81 cm.



Louise Brooks, con gato negro, ante un Egon Schiele, 2016. Acrílico s/ lienzo. 46 x 33 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Louise Brooks ante un Egon Schiele, 2018. Acrílico s/ lienzo. 70x50 cm.



Louise Brooks con el gato Moskova, 2016. Acrílico s/ lienzo. 70x50 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Louise Brooks con gato rosa y París al fondo, 2016. Acrílico s/ lienzo. 90x60 cm.



Louise Brooks y gato 'engrifado' con cometas en Las Canteras, 2018. Acrílico s/ lienzo. 70x50 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO

FRASES DE ROBERTO MORENO CONTENIDAS EN ALGUNOS DE SUS CUADROS

*When religion, superstition
and the esoteric disappear
Science and Art are the Options.*

[Cuando la religión, la superstición
y lo esotérico desaparecen
la Ciencia y el Arte son las opciones.]

*Reality is only what our
brain constructs as such.*

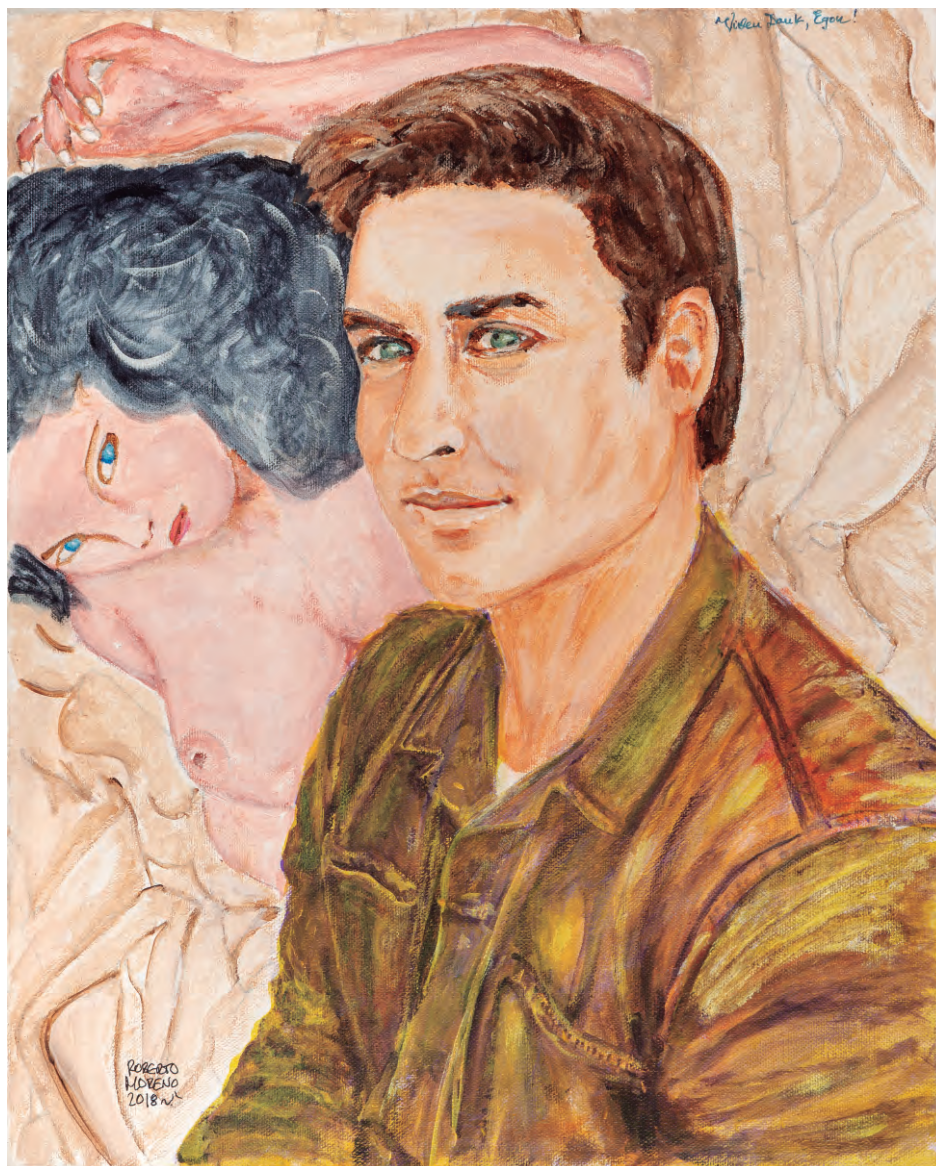
[La realidad es solamente aquello
que nuestro cerebro construye como tal.]



Aday Morales, 2018. Acrílico s/ lienzo. 50x40 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Mario Romero, 2018. Acrílico s/ lienzo. 50x40 cm.



Domingo China, 2021. Acrílico s/ lienzo. 40X30 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



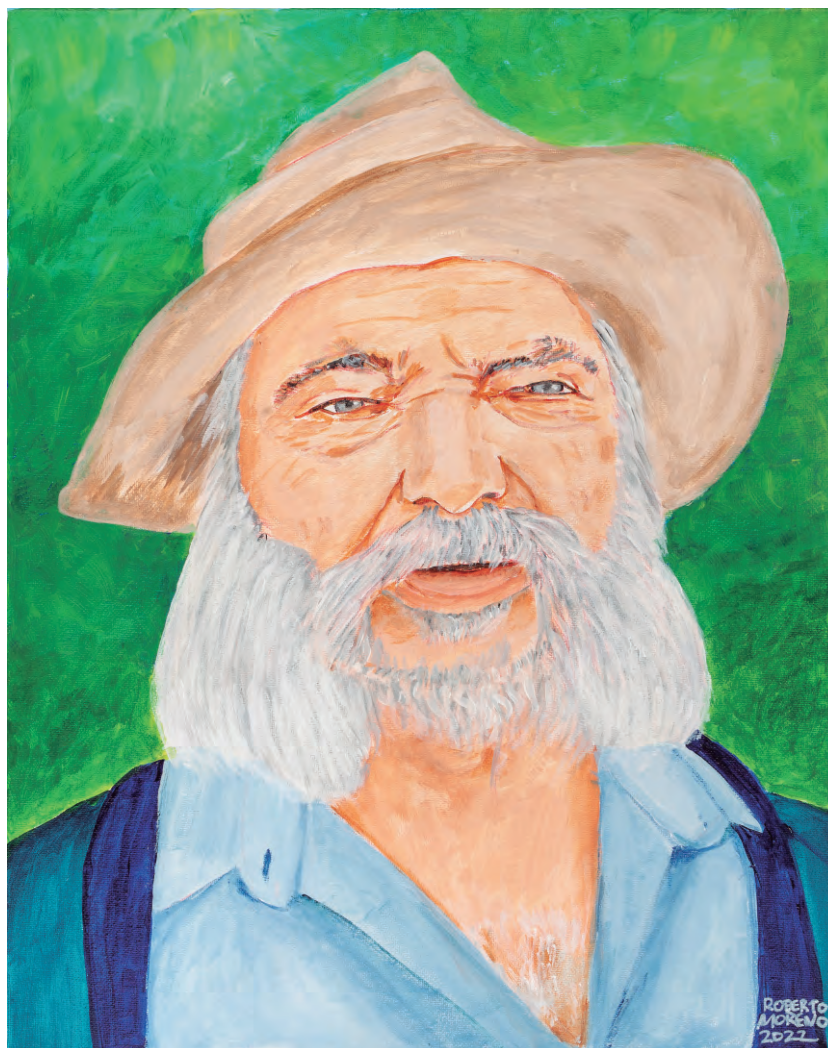
'El Perola', José Domínguez, 2022. Acrílico s/ lienzo. 70x50 cm.



'El Moscú', Juan Manuel Bermúdez, 2017. Acrílico s/ lienzo. 50x40 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Práxedes Álamo, 2022. Acrílico s/ lienzo. 50x40 cm.



Michael Anthony Alonso, 2023. Acrílico s/ lienzo. 90x70 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Cristóbal del Rosario, 2020. Acrílico s/ lienzo. 80x60 cm.



Ángel Tristán, 2023. Acrílico s/ lienzo. 90x60 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Beatriz González, 2022. Acrílico s/ lienzo. 90x60 cm.



Pablo Ramos, 2020. Acrílico s/ lienzo. 80x60 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Antonio Núñez, 2022. Acrílico s/ lienzo. 80x60 cm.



Manolo Maynar en su pueblo, 2020. Acrílico s/ lienzo. 80x60 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Merche Juárez en Times Sq, NY, 2023. Acrílico s/ lienzo. 90x60 cm.



Helena Hernández en la Terraza del 230 5º Av, NY, 2022. Acrílico s/ lienzo. 90x60 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Eva González en Phoenix Park, 2022. Acrílico s/ lienzo 90x60 cm.



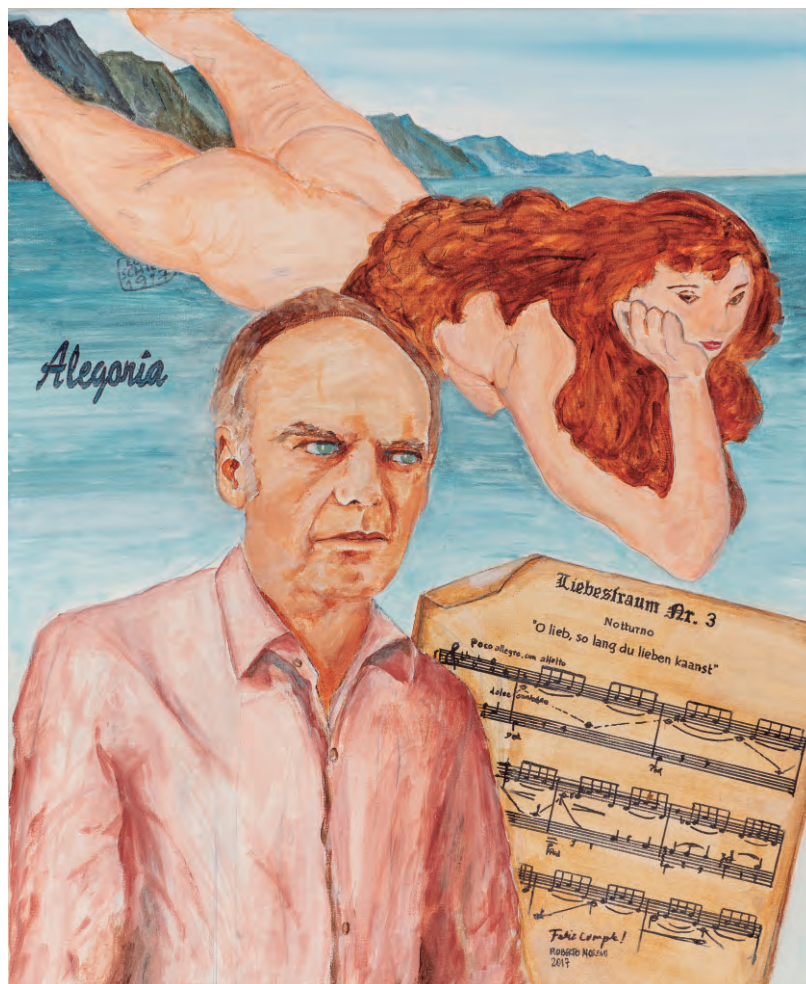
Celso Martín, 2018. Acrílico s/ lienzo. 80x60 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Fátima Sosa, 2021. Acrílico s/ lienzo. 50X40 cm.



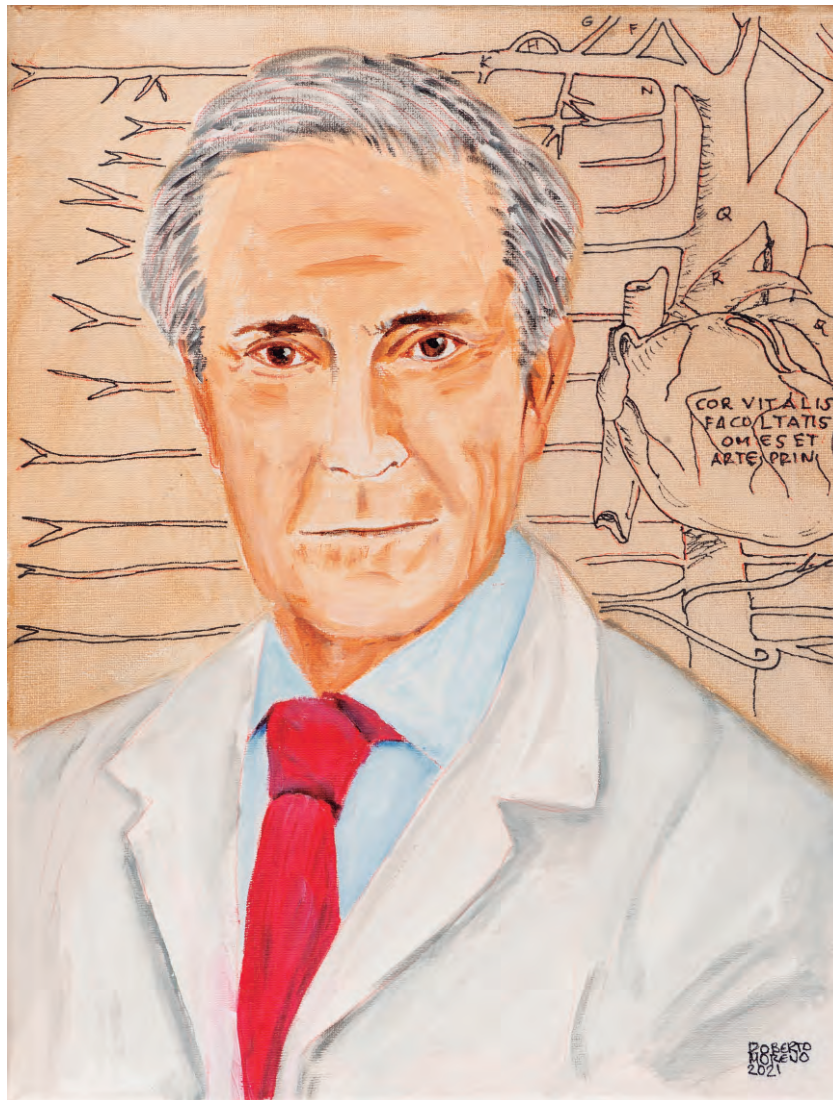
Francis Roca, 2017. Acrílico s/ lienzo. 50x40 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Sebastián López, 2022. Acrílico/lienzo. 40x30 cm.



Cipriano Abad, 2021. Acrílico s/ lienzo. 40x30 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



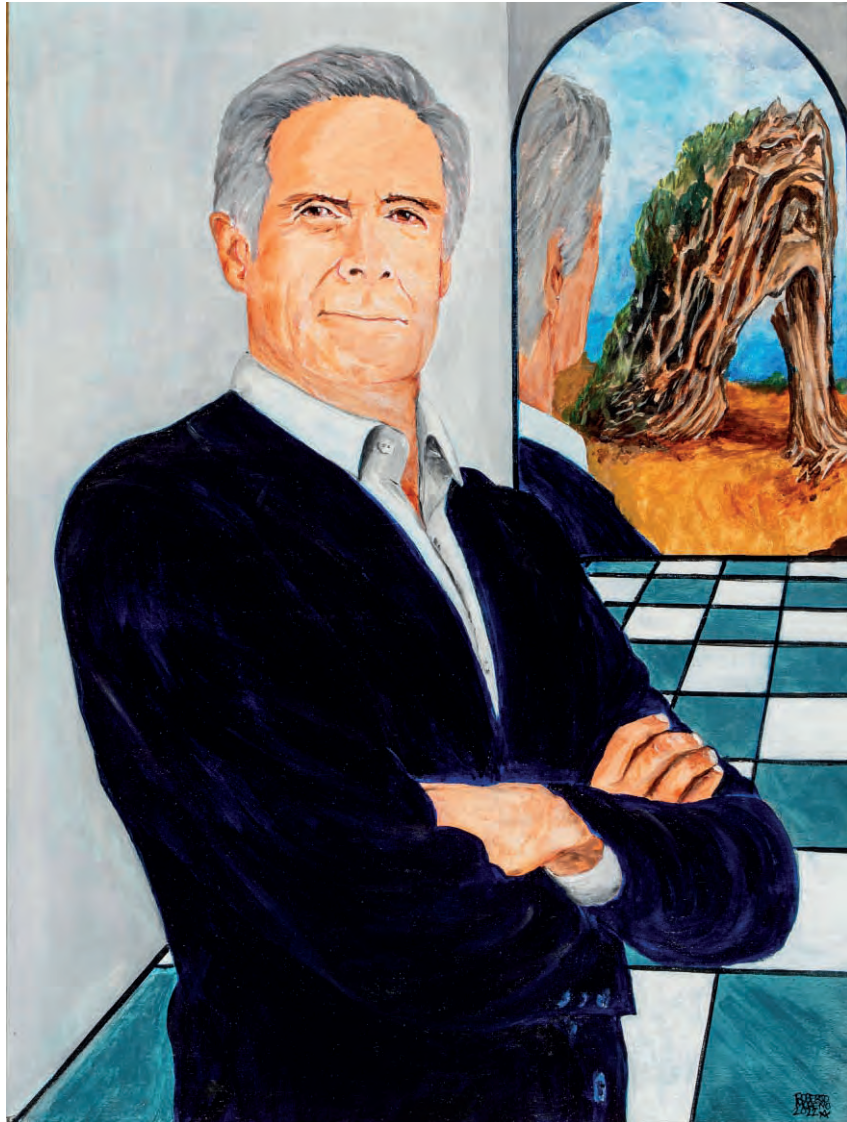
Julio Mateo, 2023. Acrílico s/ lienzo. 100x80 cm.



Rita Sosa, 2024. Acrílico s/ lienzo. 90x60 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Maximiano Trapero, 2022. Acrílico s/ lienzo. 80x60 cm.



Cecilia Dorado, 2023. Acrílico s/ lienzo. 120x60 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Fernando Gómez, 2019. Acrílico s/ lienzo. 116x81 cm.



Carmen Márquez con Giselle, 2023. Acrílico s/ lienzo. 100x80 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Teodoro Sosa, 2019. Acrílico s/ lienzo. 130x89 cm.



África Palau con Rumba, 2018. Acrílico s/ lienzo. 120x80 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Eva González con Harry, 2018. Acrílico s/ lienzo. 120x80 cm.



Carlos Ventura con Apolo, 2018. Acrílico s/ lienzo. 150x100 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Leandra Toste y El Bosco, 2019. Acrílico s/ lienzo. 120x60 cm.



Santiago Calderín, 2019. Acrílico s/ lienzo. 120x80 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Luisa Otero, 2019. Acrílico s/ lienzo. 120x60 cm.



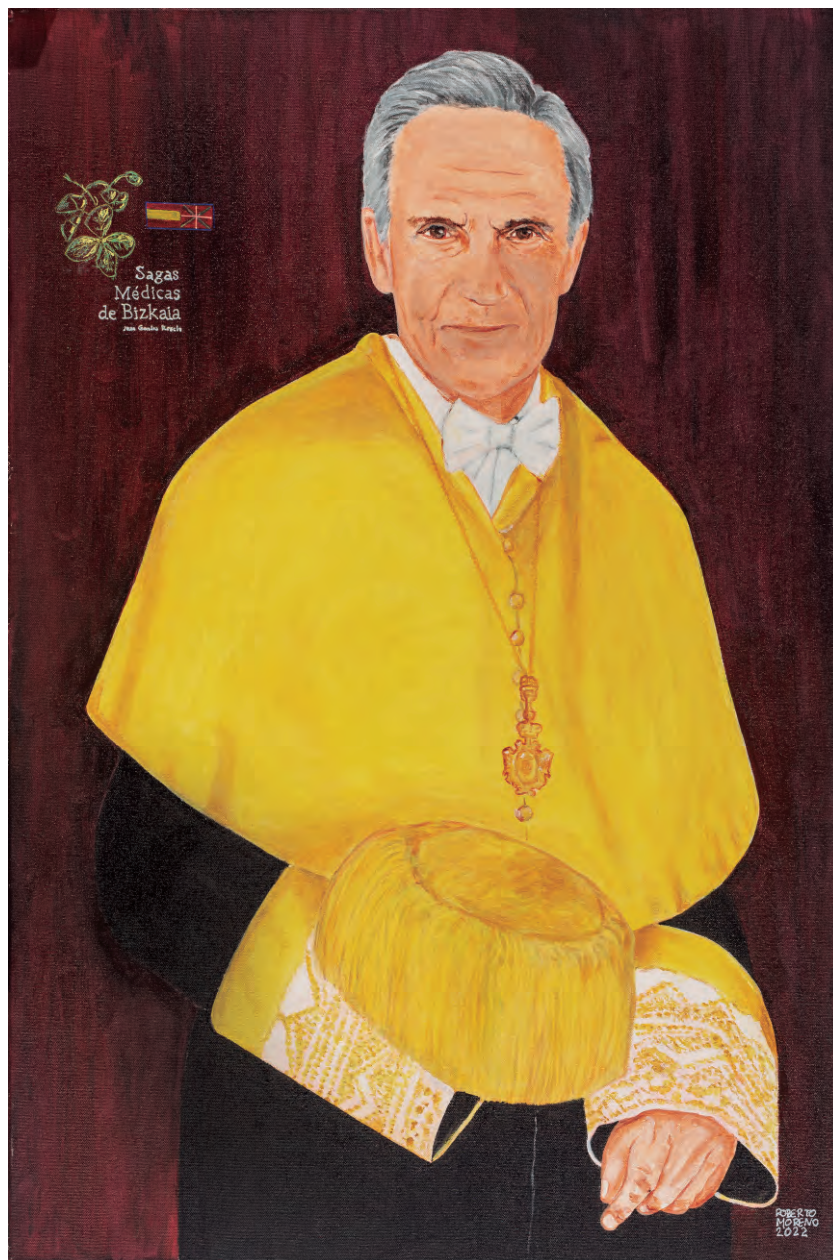
Fátima Pérez, 2022. Acrílico s/ lienzo. 80x60 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Alexis Quesada, 2023. Acrílico s/ lienzo. 90x60 cm.



Cipriano Abad, 2022. Acrílico s/ lienzo. 90x60 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



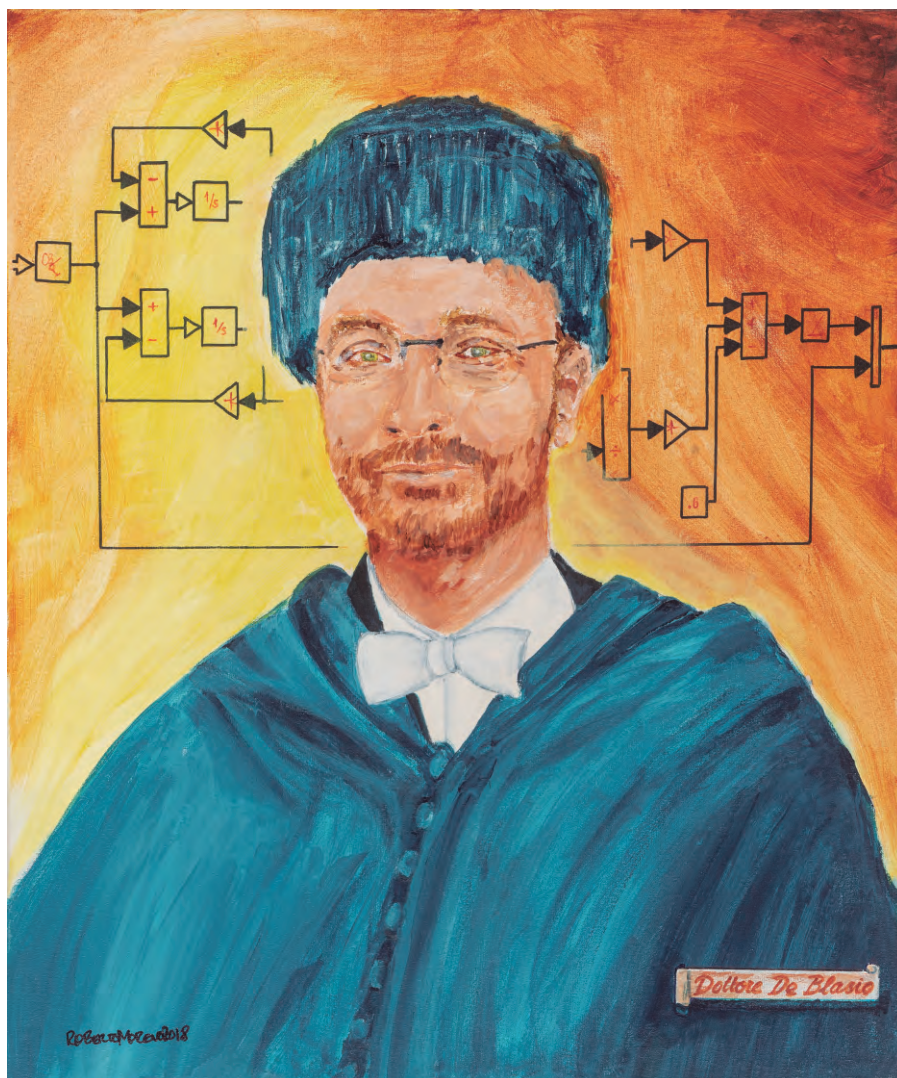
Gregorio Rodríguez, 2023. Acrílico s/ lienzo. 80x60 cm.



Arturo Gómez, con búho, 2017. Acrílico s/ lienzo. 73x60 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasia* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Gabriel de Blassio, 2018. Acrílico s/ lienzo. 60x50 cm.



David Sánchez en su huerto, 2023. Acrílico s/ lienzo. 90x60 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



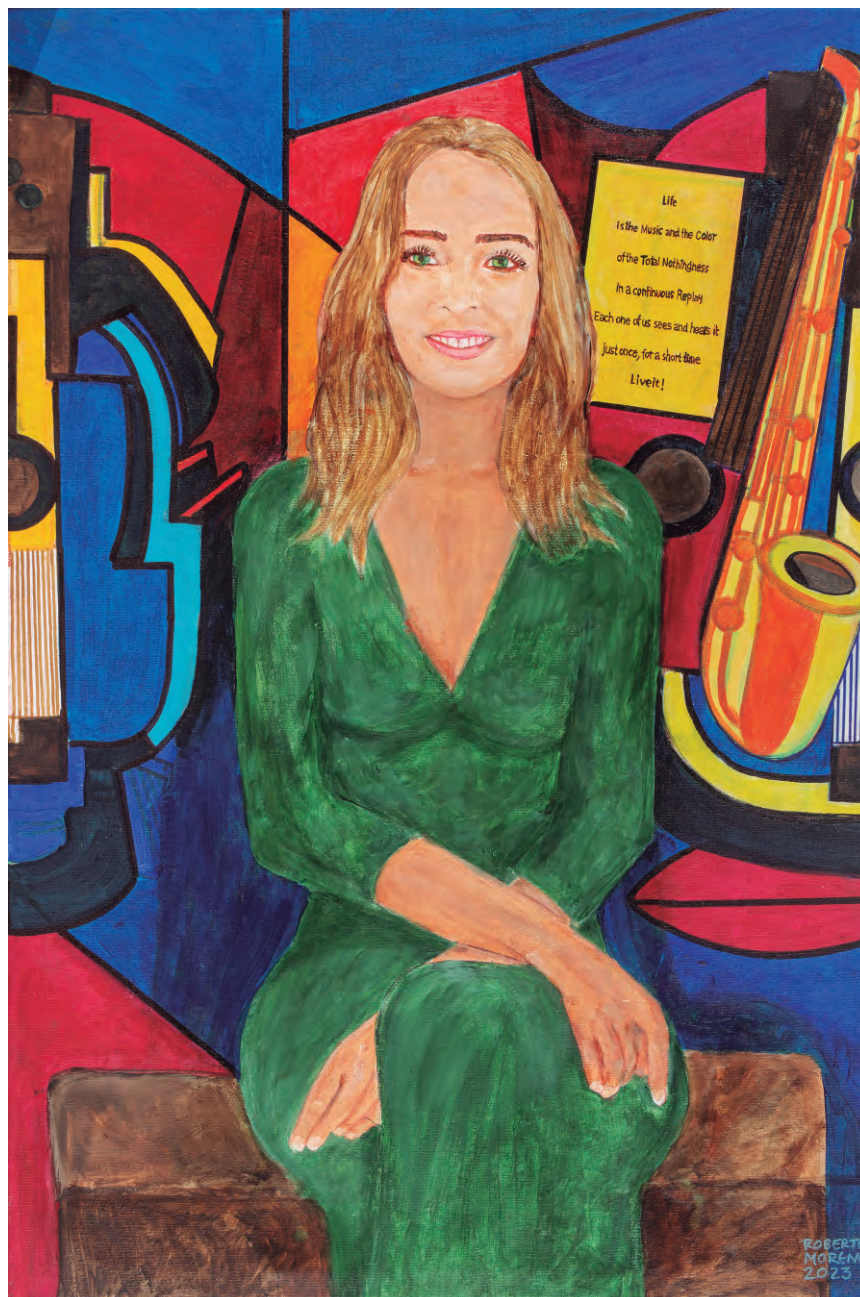
Franz Pichler, 2018. Acrílico s/ lienzo. 80x60 cm.



Jimmy Sadwhani, 2023. Acrílico s/ lienzo. 90x60 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



Andrea Brito, 2023. Acrílico s/ lienzo. 90x60 cm.



África Palau, 2023. Acrílico s/ lienzo. 100x80 cm.

ROBERTO MORENO

63 RETRATOS *Una Fantasía* Y UN 'AFFICHE' AL VINO CANARIO



'Affiche' al vino canario, 2022. Acrílico s/ lienzo. 80x60 cm.

ROBERTO MORENO

(Gáldar, Gran Canaria, 1939).

Licenciado en Física en 1962, y doctorado en 1965, ambos por la Universidad de Madrid (hoy Complutense), con tesis sobre redes neuronales lógicas y modelos electrónicos de neuronas y redes neuronales. Catedrático de Universidad desde 1968 (primero, en Electromagnetismo y posteriormente, en Ciencias de la Computación e Inteligencia Artificial). De 1962 a 1965 fue asistente y profesor adjunto de Física Industrial de la Universidad de Madrid.

Entre 1965 y 1968, fue miembro del Staff del Laboratorio Charles Stark Draper, Instituto de Tecnología de Massachussetts, Cambridge, Mass. USA (MIT), y posteriormente consultor. Allí trabajó en redes neuronales naturales y artificiales y sistemas y arquitecturas visuales, bajo la supervisión de Warren S. McCulloch (uno de los fundadores de la Cibernética) y en un proyecto de la NASA ("Computer Vision for a Rover to Mars"), dirigido por Louis L. Sutro.

De 1969 a 1979 fue director del Departamento de Electrónica de la Universidad de Zaragoza, donde fundó un grupo de investigación en redes neuronales, visión y computación. En 1979 regresa a Las Palmas, fundando diversos grupos de investigación sobre Redes Neuronales, Percepción Natural y Artificial, Teoría de Sistemas, Neurocibernética y Visión Robótica.

Es autor y/o coautor de alrededor de 140 artículos de investigación sobre neurocibernética, teoría de la retina y visión natural y artificial. Ha dirigido veintidós tesis doctorales sobre estos temas y multimedia, presentadas en las Facultades de Matemáticas, Física e Informática y en la ETS de Ingenieros Industriales y Telecomunicaciones de Zaragoza, Politécnica de Madrid, Universidades de La Laguna y de Las Palmas de Gran Canaria; veiniún de estos doctores son hoy catedráticos o profesores titulares de diversas universidades.

Ha sido invitado por varias universidades europeas y americanas. Ha organizado 20 congresos internacionales sobre Informática, Teoría de Sistemas Asistidos por Computador y Neurocibernética. Coeditor de 34 volúmenes sobre estos temas publicados por Alianza Editorial, Springer-Verlag, Hemisphere y The MIT Press. Aquí sobresale el congreso internacional bienal Eurocast, fundado con el profesor Franz Pichler de Linz, en 1989 y que, en 2024 cumplirá su 35 aniversario. Se ha celebrado alternando Las Palmas con una sede europea hasta 1999 y en este siglo, exclusivamente, en las Palmas de Gran Canaria, llegando a ser el congreso actualizado más antiguo de Europa en estos temas.

Roberto Moreno ante uno de sus cuadros de la Serie dedicada a Louise Brooks



Tuvo diferentes responsabilidades académicas y de investigación (decano y vicedecano de la Universidad de Zaragoza; director del Instituto de Ciencias de la Educación, director de la ETS Ingeniería Industrial, Decano de la Facultad de Informática de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y director del Instituto Tecnológico de Canarias. Ha sido fundador y director del Instituto Universitario de Ciencias y Tecnologías Cibernéticas de la Universidad de LPGC hasta su jubilación en el año 2009. Actualmente es Emérito dicha universidad.

Académico correspondiente de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de España, desde 1981. Académico Fundador y primer Vicepresidente de la Academia Canaria de Ciencias. Académico de la International Academy of Cybernetics and Systems Sciences (IASCYS). En 1985 el Gobierno de Canarias le otorgó el Premio Canarias de Investigación; asimismo es Hijo Predilecto de la ciudad de Gáldar, en Gran Canaria.

Amante intenso de la música (Bach, Mahler, barroco italiano, Shostakóvich... sobre todo de la música íntima de cámara). Aficionado a dibujar y a pintar desde que su madre le regaló una acuarela para niños en los finales de los años 40 del siglo pasado. Ya con cuarenta y más años, instalado en Las Palmas y viviendo en Sardina del Norte, por un cambio de entorno vital, le dio por ensayar acrílicos. Primero, paisajes, las costas y playas del norte, la tan querida y disputada Montaña de Gáldar, intentando pintar a trazos fuertes y formas cuasi humanas; por probar, hasta lo abstracto.

Pero su gran reto fue y ha sido la expresión de los rostros, sobre todo de la especie *Homo sapiens*, que se atreve al fin afrontar después de su cambio vital más importante, su segundo matrimonio. Alternando con paisajes y flores, hizo intentos con familiares y algunos amigos (a los que perdía según les mostraba los resultados). Todo siempre por puro divertimento. Hasta que encontró, ya muy avanzada la década de los 2010, una guía inspiradora en el rostro de la actriz de los locos años 20, *Louise Brooks*, y pintó una pequeña 'serie' sobre ella, irónica y siempre con un felino. Fue el comienzo de su autoaprendizaje al retrato. El reto de su cerebro, reto paralelo al científico, parecía al fin tener una vía. Y en ella cree y en ella va, con los puros 'divertimenti', ya octogenario.



ULPGC
Universidad de
Las Palmas de
Gran Canaria